

le pronosticaban. Llegó á acobardarse tanto, que una noche huyó de la ciudad en una canoa, y se marchó, con sus corcovados y enanos, á esconderse en Tlachtonco; el *tepiclla* del *teocalli* fué en su seguimiento, é increpándole su temor, le hizo volver oculto á la ciudad.

Tal era la situación en que el Monarca más poderoso y el pueblo más potente del territorio mexicano se encontraba cuando ya en el Viejo Mundo se sabía la existencia del Nuevo, y aun algunas de sus costas habían sido visitadas por los europeos.

Mas antes de entrar en la narración de su descubrimiento y de la lógica consecuencia de ello, que fué su conquista, uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia de la humanidad, á la vez que una de las más legítimas glorias de la nación española, bueno será decir algo tocante á las otras nacionalidades que formaban la población de lo que hoy colectivamente llamamos México. El reino de Michoacán, la república de Tlaxcalla, los reinos Mixteco, Zapoteco, Mixe, Totonaco, y los extinguidos ó sujetos á México, como los Matlaltzica, Tlahuica y otros, formaban la parte mayor de la población americana en tiempo de la conquista.

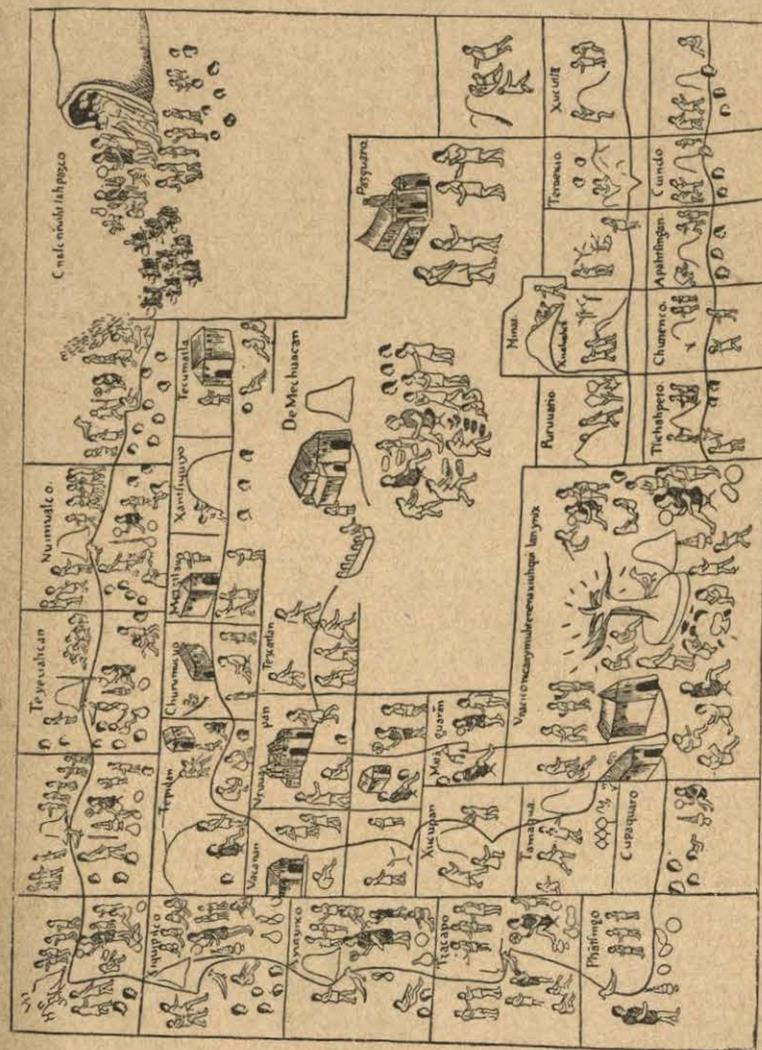
Ya atrás dijimos de algunos otros todo lo que de ellos hasta hoy se sabe.

CAPÍTULO X

Reino de Michoacán.—Tiempos antiguos.—Lienzo de Xucutacato.—El señor de Naranjan.—Hireticatame.—Su casamiento y muerte.—Sicuirancha.—Sus dos hijos.—Curátame.—Sus dos hijos.—Tzintzuntzan y Tariyaran.—Xarátuaro y Pacándan.—Curínguaro.—Traición de los de Curínguaro contra los dos señores tarascos.—Zétaco y Áramen.—Tariácuri: Sus aventuras.—Tangaxoán, Hicugaje é Hirípan.—Engrandecimiento del reino tarasco.—Los Pirinda.—Characu.—Guerra con los Méxica.—Zuangua.—Invasión de los Méxica.—Sintzicha Tangaxoán.—Civilización tarasca.—Mitos.—Mosaicos de pluma.—Lengua tarasca.—Calendario y cálculos numéricos.

Era el reino de Michoacán, en los tiempos cercanos á la conquista, el que ocupaba el segundo lugar en categoría,

pues el primero lo tenía el de los Nahuas. Nada se sabe de sus habitantes primitivos, toda vez que aquellos á quienes



Lienzo de Xucutacato. (Colección del autor.)

la historia llama *tarascos*, fueron los últimos que á ese lugar llegaron, y en tiempos relativamente modernos.

En un lienzo antiguo que se conservaba en *Xucutacato*, y

hoy guarda y posee la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se mira relatada en jeroglífico kieriológico la historia de su origen y las etapas de su viaje.

Textos posthispánicos refieren que á la llegada de los Tarascos á Michoacán gobernaba el rey *Zirzinziracamaro* á los *Zizanbanecha*, poseedores entonces del territorio, teniendo por ciudad capital á *Naránjan*, ubicada en lugar próximo á la costa septentrional del Lago de Pátzcuaro.

La tribu que llegaba, y á sí misma se denominaba *Eneami* ó *Zacapuhireli*, procedía del Norte, capitaneada por su jefe *HIRETICATAME*, el que traía consigo á su dios *Curicaveri*. Asentaron sus reales en el monte *Viruquarápezo*, cercano al pueblo de *Zapacotacanendan*, y desde luego pidieron al señor de *Naránjan* leña para los fogones de *Curicaveri*, ó, lo que es lo mismo, le declaraban la guerra. Temieron los *Zizanbanecha* á los invasores, y buscaron la paz, mandando el Rey una hermana suya para esposa de *Hireticatame*. De esta unión nació un hijo, al que llamaron *SICUIRANCHA*.

Tribu eminentemente cazadora, dedicaba una buena parte de la caza, como ofrenda, á sus dioses, por lo que se pactó el que, pieza herida por ellos, nunca la tocasen sus vecinos, pues sería motivo de serio disgusto entre sí. Este encargo no fué atendido, y surgió una reyerta en que el jefe tarasco hirió y mató á los parientes de su esposa, emigrando después á un lugar llamado *Zichuzúquaro*. Al cabo de cierto tiempo, los señores de los varios cacicazgos en que estaba dividido Michoacán, se coligaron en contra de ellos, auxiliados principalmente por *Oresta*, señor de *Cumachén*.

Hireticatame fué sorprendido, cercada su casa y muertos la mayor parte de sus guerreros; pero lleno de valor, sostuvo un reñido combate personal, hasta que, agotadas sus fuerzas y consumidas sus flechas, murió á manos de sus enemigos. Le arrastraron éstos fuera de su casa, á la que pusieron fuego, llevándose consigo el arca santa con el dios *Curicaveri*. Ausente del lugar del siniestro, y cazando tranquilo

en los bosques, se encontraba *Sicuirancha*, quien al volver á su morada la encontró destruída, y cárdeno y abandonado el cadáver de su padre. Juntó presto á los guerreros dispersos de su nación, y, dando alcance á los alevosos, ejerció sobre ellos justa venganza, rescatando á su dios. Trasladó á poco tiempo su residencia á *Bayámeo* (Santa Fe de la Laguna), donde erigió un templo á *Curicaveri*, y en ese mismo lugar murió.

Dejó un hijo, *PAVÁCUME*, que fué su sucesor en el mando, y que continuó viviendo en *Bayámeo*.

Á su muerte, ascendió á jefe de los Tarascos su hijo *VÁPEANI*, que tampoco abandonó la ciudad fundada por su abuelo, y allí murió, dejando un hijo, llamado *CURÁTAME*. Reemplazó éste á su padre, y con pretexto de la caza, recorrió, acompañado de sus súbditos, los alrededores todos de su mansión, llegando hasta el señorío de *Curíngaro*. Murió en *Bayámeo*, y se le inhumó en el *cu* (templo) de *Curicaveri*. Sus dos hijos, *VREVÁPEANI* y *PAVÁCUME*, asumieron el mando, aunque siempre ocupando el primer lugar *Vrevápeani*. Cambiaron la capital y residencia de la mayor parte de sus súbditos á *Capácurio*, llevando consigo al dios *Curicaveri*. En este tiempo reinaba en *Tzintzuntzan* *Tariyarán*, el que tributaba culto esplendoroso á la diosa *Xarátanga*, muy respetada y venerada en toda la comarca. En una de sus fiestas usó irreverentemente de los objetos dedicados á ella, y en castigo, la diosa lo convirtió en culebra, lo mismo que á sus hermanos, que le acompañaron á cometer el sacrilegio, y fueron todos á desaparecer en un lugar cercano al habitado por los Tarascos. Interpretado por éstos aquel acontecimiento como augurio favorable, se prepararon á conquistar todo Michoacán. Cambiaron de residencia, por de pronto, á varios lugares, situados todos en la margen del lago de Pátzcuaro, y en sus montañas pasaban el tiempo cazando.

Desde la cima de una de éstas, llamada *Atípen*, contem-

plaron los dos hermanos un día la hermosa perspectiva del lago, la vistosa isla de *Xarácuaro* y los *cúes* de la de *Pacándan*. En esto se ocupaban cuando distinguieron á un pescador, al que dos señores tarascos hicieron señales de que se les aproximase. Asustado aquél, trató de huir; mas las flechas de éstos lo contuvieron, y acudió. Después de haber conferenciado, prometió traerles una hija suya, y así lo hizo. Casó con ella Pavácume, y por este solo motivo se creía tener derecho al señorío de las islas. Pronto supo lo acontecido el Rey de Xarácuaro, quien, lleno de ira, mandó llamar al pescador, é, increpándole duramente, le preguntó por qué había dado á su hija. Éste le contestó que se la habían robado, resultando por final de conferencia que el cacique mandó llamar á los dos hermanos á Xarácuaro. Llegados que fueron á este lugar, se les recibió con grandes muestras de afecto, y se les dió, á Pavácume, el cargo de sacrificador en Xarácuaro, y á su hermano, en Quacacixangática.

En el lugar llamado Curínguaró habitaba una tribu que siempre se distinguió por su odio contra los Tarascos; así es que, al saber ellos los honores y agasajos hechos á los dos hermanos, se indignaron sobremanera y mandaron un embajador al Cacique de Xarácuaro, reclamándole lo que hizo. No dió valor ninguno á tal reclamación; mas urgido por una segunda mandó despojar á los hermanos de las insignias del cargo que les había conferido, y á empellones hizo los echaran fuera de sus dominios.

Después de lo acontecido trasladaron su residencia á *Tarimichíndiro*, y de ahí fueron á fundar á *Pátzcuaro*, lugar en que levantaron tres *cúes* y tres casas para los sacerdotes.

No pudieron sufrir los de Curínguaró los avances que los Tarascos hacían de día en día, y les declararon la guerra, resultando heridos en ella Vrevápeani y Pavácume.

No obstante lo ocurrido, los de Curínguaró los invitaron poco tiempo después á la fiesta principal que en honor de

sus dioses celebraban; los sacerdotes tarascos vieron en ella un peligro para sus señores, y les aconsejaron no asistiesen; mas ellos porfiaron en ir, y sólo consiguieron que un servidor leal y gran corredor les precediese, para con tiempo avisarles el peligro.

Los temores de los sacerdotes se confirmaron, pues el explorador vió á los de Curínguaró ocultos y acechando el paso de los jefes tarascos; ya con eso, aunque habían emprendido el camino, retrocedieron á su morada.

Una segunda invitación vino después, que no obstante lo acontecido, fué aceptada, y se pusieron en camino ambos señores; en el trayecto intermediario á los dos pueblos, cayeron en la emboscada que se les tenía preparada. Vrevápeani fué muerto desde luego, y Pavácume, gracias á su ligereza, pudo escapar herido, y al fin le alcanzaron y flecharon, juntando después ambos cadáveres.

Ocurrieron los sacerdotes á rescatar los cuerpos de sus señores, lográndolo con dificultad, pues los traidores enemigos, colocados en derredor de ellos, los contemplaban, complacidos de su muerte.

Después de suntuosos funerales, fueron inhumados en los nuevos *cúes* de Pátzcuaro. Vrevápeani dejó dos hijos: ZÉTACO y ARÁMEN, y Pavácume uno solo, llamado TARIÁCURI, habido en la hija del pescador de Xarácuaro.

No llegaron á gobernar los dos hijos del primero, aunque ya tenían la mayor edad, y el gobierno quedó en manos de los sacerdotes *Chápitan*, *Núreman* y *Tétaco*. Éstos recogieron á Tariácuri, que aún era pequeñito, pues Zétaco y Arámen pasaban su vida embriagándose y en continuo desorden; y en toda esta crápula traían consigo á Tariácuri.

Entabló Arámen relaciones amorosas con la esposa del señor de Xarácuaro, el que, sabedor de ello, lo mandó matar; del fin que tuvo Zétaco nada se sabe. El primero dejó un hijo llamado HIRÍPAN, y otro, el segundo, nombrado TANGAXOAN.

Creció TARIÁCURI al lado de los sacerdotes en Pátzcuaro, y cuando estuvo en edad competente, asumió el mando del pueblo tarasco.

Una de sus primeras providencias fué declarar la guerra á los de Curínguaru; mas el señor de éstos, anciano y achacoso, se negó á ella y deseoso de la paz, mandó al Rey tarasco una de sus hijas para que se casase con ella. Esta mujer sirvió de todo lo contrario, pues su desenfadada incontinencia hizo que Tariácuri la repudiara, tomando en lugar de ella dos hijas de uno de los sacerdotes de Xaratanga. Con tal motivo se declaró la guerra entre ambos pueblos, y la victoria coronó las armas tarascas.

Este triunfo fué principio de otros más, ensanchándose así el prestigio y poder de Tariácuri y el territorio de la nación tarasca.

La mujer adúltera de Curínguaru tuvo un hijo llamado *Curátame*, que la heredó en lo vicioso; entregado á la embriaguez, llegó día en que atentase contra la vida de su padre, que, cansado de sufrirle, le mandó matar, encargando la ejecución de ello á sus sobrinos *Tangaxoan* é *Hirípan*.

Debe considerarse á Tariácuri como el verdadero fundador de la monarquía tarasca, y como á su primer rey, pues los anteriores, errantes y poco afortunados, apenas merecen el nombre de jefes de tribu.

Presintiendo Tariácuri su muerte, dividió el reino tarasco en tres partes: asignó la primera y principal á su hijo HICUGAJE, con la capital *Pátzcuaro*; dió la segunda á TANGAXOAN, con *Tzintzuntzan* por capital; y la tercera á HIRÍPAN, con asiento en *Cucáyan* ó *Coyúcan*. Se cree falleció el año 1400, habiendo nacido en la isla de *Xarácuaru*, fruto de la unión de Pavácume, segundo de este nombre, con la hija del pescador.

Subió HICUGAJE al trono de Pátzcuaro, teniendo en cierta manera como tributarios á los reyes de *Tzintzuntzan* y *Coyúcan*; unido con ellos hizo nuevas conquistas y dió ma-

yores auges á su Reino. Tuvo varios hijos, entre ellos uno que llevó su mismo nombre, muriendo todos desastrosamente.

Falleció este rey sin descendencia, pasando el trono de Pátzcuaro á Tangaxoan y algunos pueblos de Hirípan.

HIRÍPAN gobernó en Coyúcan, y dejó un hijo llamado *Ticitame*, que, á su vez, procreó á otro nombrado *Tucuruán*, padre de *Paquingata*, que gobernaba en la época de la conquista.

TANGAXOAN, primero de este nombre, hizo algunas expediciones militares con éxito, y dejó un hijo, al que los cronistas llaman ZIZISPANDÁCUARE.

ZIZISPANDÁCUARE, por otro nombre CHARÁCU, á causa de su elevación al trono siendo aún muy niño, tuvo desde luego que atender á enemigos poderosos, como los *Tecos*, que invadieron su reino. Confinados éstos al valle de Zamora y tierras cercanas, habían conservado su soberanía, á pesar del aumento del poder tarasco. Eran enemigos valientes, y temeroso por eso quizá de su fracaso el Rey tarasco, solicitó el auxilio de los *Matlaltzinea*, que habitaban el valle de Tulocan. Con su auxilio triunfó de los *Tecos*, y, en premio de ello, dió á los *Matlaltzicas* unos pueblos en su Reino, y fueron los que más tarde se conocieron con el nombre de *Pirindas*.

En este tiempo los Nahuas habían adquirido gran poder y preponderancia en todas las tierras mexicanas, así es que no veían con buenos ojos la prosperidad de los Tarascos, y trataron de subyugarlos.

Esta campaña, á la que se le dió por causa la necesidad de proveerse de cautivos para la dedicación de la piedra del Sol, se efectuó bajo el reinado de Axayacatl, á quien los Michoaca llamaban *Hacángari* en su lengua. Queda atrás narrado su fatal desenlace para los Méxica, y él vino á dar á los Tarascos gran importancia y prestigio; fué la época de mayor prosperidad y grandeza del reinado tarasco. Como

cores, le envió el emperador Motecuhzoma una solemne embajada, proponiéndole una alianza ofensiva y defensiva. Temió el Tarasco la perfidia del México y desechó la alianza, cerciorándose después y alegrándose del mal que los Españoles hacían á los Mexicanos.

Una segunda embajada vino á repetir la propuesta alianza; mas ya encontró á Zuanga muerto, á consecuencia del sarampión y las viruelas.

Varios hijos quedaron de este rey; mas heredó el trono el



Curicaveri.

(Barro de la colección del autor.)

mayor de ellos, que tenía el nombre de **SINTZICHA TANGOAXAN II**, conocido por **CAL-TZÓN-TZIN**. Se resistía á recibir el gobierno, quizá por temor á los Españoles ó por una falsa humildad, hasta que al fin convino en ello, después de habérselo rogado mucho los ancianos. Uno de sus primeros actos gubernativos fué mandar matar á sus hermanos, instigado por su favorito llamado *Timas* ó *Timage*.

Recibió la segunda embajada de Motecuhzoma, y como venía dirigida á su padre muerto,

mandó matar á los embajadores para que fuesen á llevársela.

Los acontecimientos posteriores de su gobierno, relacionados con la conquista, se narrarán en lugar oportuno.

La civilización tarasca se diferenciaba bien poco de la nahuatl, y bajo ciertos puntos le era inferior.

La misma marcha y evolución que tuvo aquélla siguió ésta, y aunque muy poco se sabe de sus instituciones sociales y políticas, se ve eran semejantes.

Los monumentos arquitectónicos, en menor escala, eran muy parecidos, así también las instituciones religiosas, culto

y ritualidades. Calculaban el tiempo por procedimientos análogos, y contaban por veintenas, siendo su número mayor 8.000, que servía de base para nuevas combinaciones, con lo que resultaba que la numeración era indefinida.

Su panteón mítico era más reducido que el de los Nahuas, y ellos, en su origen, adoraban tan solo á *Curicaveri*, que traían consigo á su llegada á Michuacan y era una lanza de pedernal, aunque más tarde personificaron á este dios. De los pueblos con quienes se relacionaron y más tarde conquistaron, adquirieron nuevas deidades.

La diosa **CUERAUÁPERI** pertenecía á los primitivos habitantes de *Tzinapécuaro*, donde tenía su principal templo; *Xaratanga*, cuyo culto era antiquísimo en Michuacán, recibía culto de los de *Tzintzuntzan*, donde estaba su templo, y otro en *Araró*, con numeroso personal de sacerdotes, baños, y siempre con juego de pelota.

Los de Curínguaru adoraban á *Hurendequavécara*, en templos pintados siempre de color blanco.

Phunguariecha, especie de Mercurio, protegía á los correos; *Curitacaeri*, con templo en Tzintzuntzan, era el mensajero de los dioses; *Tiripamecuaecha*, hermano del anterior; *Querendangápeti*, con templo en Tzacapu; *Cupánzueri*, *Quihiri Hirepa*, representado en forma de venado; *Sirata Tapezi* su hijo; *Achíhirepa*, *Turipimecha*, el dios negro, hermano de Curicaveri; *Xaraqua*, el dios Término ó lindero, *Manovahpa*, hijo único de Xaratanga; *Turépeme-Xungápeti*, venerado en Pechátaro; *Angamucuranca*, dioses de los montes; *Vasónquare*, *Turesupeme*; *Tirepemeturupten*, venerado en Iramuco; *Turépeme Caheri*, adorado en Páreo; los cuatro *Turépeme* eran hermanos de Curicaveri.

Acuitzecatápeme, venerado en Xaráquaro bajo forma de culebra; *Purnipe cuzáreli*, hermana del anterior; *Caroen*, *Chuuncuare*, *Tangachurani*, *Churitirípeme*, venerado en Pacándan; *Unazihirecha* y su hermana *Kamaváperi*; *Ziritacherenqua*, *Vacúxecha*, *Mirequajéua*, *Apáriche*, *Tarex-Upeme*, dios de Cuma-

chen, de quien cuentan que borrachos los dioses del cielo lo echaron á la tierra, y por eso estaba cojo; *Sirundarán*, mensajero de *Querendangápeti*, que usaba cuero de tigre en una pierna, collar de turquesas en la garganta, guirnaldas de hilo de colores en la cabeza y orejeras de oro; *Peuame*, su mujer. Los isleños adoraban á *Caronchanga*, *Nurite*, *Xarauava*, *Vari-chuwácuere*, *Impiechay*, dios del mar; *Churitipeme*, diosa de la noche; *Abicanime*, tía de los dioses del cielo; el dios de la cara bermeja, los dioses de la man derecha ó primogénitos, los dioses de la man izquierda ó *Virabanecha*, dioses de la tierra caliente; los dioses engendrados del cielo y de la tierra, los dioses de las cuatro partes del mundo, el dios del infierno y *Tarás*, que menciona Sahagún.

Se dice que tenían idea de un *Sér Supremo* y espiritual, al que llamaban *Tucúpacha* y que moraba en el cielo, *Aguándaro*.

Sobresalieron en los artísticos trabajos de mosaicos de plumas, y en los de metales y cerámica superaron á los Nahuas.

Eran excelentes agricultores, tejedores y arquitectos, y tenían su escritura jeroglífica, aunque inferior á los Nahuas y Mayaquiché.

Su lengua es elegante, suave y melodiosa; la más fácil de todas las americanas para su aprendizaje, escritura y pronunciación, prestándose á la composición de asuntos metafísicos y naturales, como lo prueban los escritos de los frailes que en nuestro poder conservamos.

CAPÍTULO XI

Tzapotecas.—Origen.—Tzapotlan del Valle.—Zaachilayoo.—Liovaana.—Dzahuindanda.—Reyes tzapotecas.—Peláxila.—Cosijoeza.—Cosijopii.—Civilización tzapoteca.—Eseritura jeroglífica.—Mitología.—Huijatoo.—Circuncisión.—Mogotes.—Calendario.—Orfebrería.—Pecocho.—Los Mixteca.—Su origen.—Reyes mixtecas.—Religión.—Civilización.—Corazón del pueblo.

Después de los Tarascos siguen en importancia los *Tzapotecas*, que, según las tradiciones, llegaron al país en la misma época que los *Ulmea* y *Xicalanca*. El nombre de ellos, en su lengua, era *Didjazá*.

Salieron de *Tamoachan*, y se fueron algunos hasta la costa del mar Pacífico y allí poblaron; de éstos descenden los que después se llamaron *Anahuamixteca*. Con el tiempo ocuparon gran parte del Estado de Oaxaca, donde aún viven sus descendientes.

Se tenían ellos por hijos de tigres, y de árboles corpulentos y de grandes peñascos.

De los primeros tiempos de su gobierno nada se sabe, aunque es de suponer que estuvo en manos de los sacerdotes; la primera ciudad que fundaron, y en donde erigieron un templo á su principal dios, fué en *Teotitlan del Valle*, y allí también hicieron un suntuoso palacio, que fué la residencia de sus sacerdotes.

En una completa paz vivieron los *Tzapoteca* durante muchos años en este lugar, multiplicándose extraordinariamente. Á la destrucción del reino tolteca emigraron hacia sus tierras un buen número de éstos, que se quedaron entre ellos. Con el tiempo fueron extendiéndose por los lugares vecinos, no sin tener encuentros más ó menos serios con los pueblos que eran dueños de esos sitios.

Marca una época culminante de su historia el cambio de capital á *Zaachilayoo* (*Teozapotlan*) hacia 1386, época en que